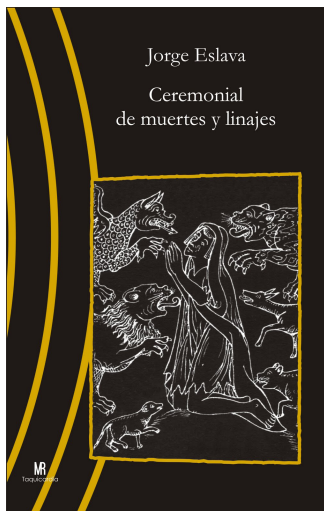


LA PRIMERA NOCIÓN DEL TIEMPO*

*Carlos Morales Falcón***

Universidad Nacional Federico Villarreal
carlosmoralesfalcon@gmail.com



Ceremonial de muertes y linajes
Jorge Eslava Calvo
ISBN: 978-621-45767-8-2
Editorial: Grupo Editorial Mesa Redonda
Año: 2010, 53 pp.

Cuadernos Literarios, N. 14, 2017, pp. 173-178

- * Texto leído en la presentación de la segunda edición de *Ceremonial de muertes y linajes*, el 27 de julio del 2010, en la Feria Internacional del Libro de Lima. Contó con la presencia, en la mesa de presentación, de Jorge Eslava y el autor de la reseña.
- ** **Carlos Morales Falcón** es escritor y profesor. Magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y candidato a doctor por la misma casa de estudios. Mención Honrosa en el Concurso Nacional de Ensayos de la PUCP (2009). Investigador asociado en el Instituto Raúl Porras Barrenechea de la UNMSM desde el 2010 donde trabajó la obra completa, en tres tomos, del poeta Francisco Bendejú, de pronta publicación. Se desempeñó como profesor de Redacción y de Pensamiento crítico & argumentación en la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú (ENSABAP) con cuyos alumnos diseñó un proyecto colectivo que tuvo como frutos publicaciones escritas,

Es una impensada distinción el que pueda estar en esta mesa, y participar con ustedes en el entendimiento de este *Ceremonial* de Jorge Eslava. Recuerdo que es un libro que conocí en mis años de la universidad, cuando deambulaba por las bibliotecas leyendo de todo y de nada, y cada lectura era un “descubrimiento”. Entonces hallé un libro de Jorge Eslava que agrupaba dos poemarios bajo el título modesto y general de *Poemas* (1981), en una edición de la recordada y emblemática *Harauí*. Y uno de esos dos poemarios que reunía el libro era precisamente *Ceremonial*.

Lo leí en el sótano iluminado de una biblioteca, y me sobrecogió de inmediato la sobria disposición de sus palabras que iban disponiendo la atmósfera de un reclamo acerbo y cautivante. Copié sus poemas a mano, sus espacios de silencio y sus bordes ásperos. Y en casa, en mi antigua máquina Remington, los transcribí en unas hojas horizontales como fichas, y corté unas tapas de cartón que luego grapé al conjunto. Creo que me llamaba la atención el título, *Ceremonial de muertes y linajes*, y confieso que también el otro poemario que le hacía compañía, *De faunas y dioses*, de contenido hermético y subyugante como el misterio de un bosque y sus promesas de murmullos y apariciones.

Pero aquí solo me limitaré a juntar mis recuerdos sobre *Ceremonial*. Nunca había tenido en mis manos una amargura tan clara y endurecida, un conjunto de poemas sin resquicios entregados al furor del reclamo justo y sin concesiones; escritos además por un joven docente, es decir, con una intención moral, y escritos sobre todo por un joven poeta con una aguzada exigencia artística. Conviene recordar que Jorge había escrito, unos años antes, un poemario de amor rendido y transparente: *Rumores de ausencia* (1979), en donde el viento marino sacude a un amante solitario.

Conviene recordar también que aquellos eran años de gran agitación social y política, con la primacía de grupos como La Sagrada Familia, y que la crítica oral que recibe este primer libro lo hace con reticencia y sorna (imagino que en un ambiente tan ideologizado como San Marcos, habrá sido una involuntaria y bella divergencia). Por eso

ilustradas y financiadas por los propios estudiantes: *Qhana* (2016), *Tinta negra* (2016), *Mácula* (2016), *Caja de resonancias* (2017) y *Cuadernos de composición* (2017), que contienen relatos, poemas, reseñas y ensayos trabajados en clase. También se desempeñó como coordinador del Centro Pre Bellas Artes que prepara a los estudiantes para el proceso de admisión de la ENSABAP. Administra el blog *Pescador de Luz*. Apuntes y reseñas inactuales: <https://carlosmoralesfalco.wixsite.com/pescadordeluzblog>. Ha publicado el libro de escritura breve *Recóndita armonía* (2011) y la antología *Poetas que cuentan. Muestra de relatos peruanos 1913-2013* (2017).

el segundo poemario de Jorge, como si hubiera asumido estas críticas como suyas, será una exploración distinta. Así del “yo romántico” que construye en sus *Rumores de ausencia*, vinculado a la sutil poesía amorosa de Bécquer, Salinas y Wáshington Delgado (y a la idealización del amor platónico), virará en *Ceremonial* a la elaboración de un “yo” volcado hacia otras subjetividades, a las impurezas de los procesos sociales y la desacralización de una historia mendaz y abrumante. Si menciono estas variaciones es porque San Marcos ha sido para Jorge Eslava un fermento de desajuste personal y de incitación intelectual y emotiva. Y eso me parece un dato relevante.

Pero cuando leí por primera vez *Ceremonial* no sabía nada de esto. En cambio, me llamaba la atención los elementos que rodeaban la escritura del libro, es decir, el itinerario vital que sustentaba su proceso creativo; porque ya había conseguido un testimonio suyo, titulado como un verso de Vallejo, “Otro poco de calma”, en donde Jorge afirmaba sobre sus primeros libros:

Más tarde me ganó el interés político. Estudiaba sociología en San Marcos y trabajaba en un diario, al que renuncié para dedicarme a la enseñanza. Dos años como profesor de historia y después un trabajo privilegiado: acompañante de turistas franceses por el país. En esos diez meses de ambular de la costa a la selva, escribí dos poemarios muy amargos y mordaces. Quedaba en ellos un documento espiritual de mis difíciles amores con mi patria y mi familia.¹

Cuando leí este artículo pensé que todas las situaciones habían favorecido la escritura de *Ceremonial*: la renuncia a su trabajo como redactor en el diario *La Prensa*, la enseñanza de los cursos de historia en el ambiente progresista de los Hermanos Maristas del Callao, y aún las lecturas modernistas con las que ingresó a San Marcos, influenciado por su padre, y que pudieron sensibilizarlo a la sonoridad y la sugestión del lenguaje de las crónicas, que fue el curso que llevó en San Marcos con el gran conocedor de los textos coloniales que fue el poeta Francisco Carrillo. Pero, en realidad, sobre todo me llamaba la atención estos viajes que realizaba Jorge por el interior del país, porque recordaba que en otro tiempo y en otras circunstancias, nuestro cronista indio, el gran Felipe Guamán Poma, había hecho un recorrido parecido, visitando pueblos, ingresando a las Ferias, conversando

¹ Eslava, J. (julio de 1997). Otro poco de calma. *Socialismo y participación*, (78), pp. 121-129.

con mujeres y ancianos, y anotando sus apreciaciones en su extensa carta-crónica que no llegó a leer el rey Felipe III.

Ceremonial emplea las ilustraciones de Guamán Poma, y aún comparte su afinidad por el mundo andino, pero no sé si al momento de su escritura Jorge haya sido consciente de esta semejanza en su decisión de encarar una realidad múltiple, bullente y dramática. Lo que sí es evidente, desde entonces, es el compromiso con la materia que el autor decidía descubrir y narrar, de manera que escritura y proceso vital se fundían en una sola experiencia intensa de alimentación mutua y de fragilidad indisoluble, pues, como dice Jorge, el libro pretende ser un “*testimonio espiritual* de su relación con su país y su familia”.

Es cierto que *Ceremonial* retoma la evaluación de la historia peruana, como antes había señalado el brillante libro de Antonio Cisneros, *Comentarios reales* en 1964, y el entrañable y desolado *Informe al rey* de Juan Gonzalo Rose en 1969. Se incorpora, de esa manera, a una gran tradición de poemas y poemarios que en sus similitudes y divergencias activan un gran corpus poético que dialoga con nuestra historia. Quisiera señalar que parte de esta producción configura, además, una forma de escribir que podría parecerse a una “poética cronística”, no tanto por sus diálogos con los temas de las crónicas del siglo XVI sino por la utilización de las estrategias textuales de estas crónicas, principalmente las de Guamán Poma y las del Inca Garcilaso. Y creo que en esta dialéctica entre el pasado y el presente que permite esta “poética cronística”, es el autor de *Ceremonial* quien aprovecha como ninguno la potenciación del lenguaje, que se transforma en la materia misma del libro. A tal punto que la atmósfera enrarecida y grotesca de la historia fluctúa al ritmo de un personal y acerado vocabulario.

Recuerdo que terminé de leer el libro azorado. No había leído antes un alegato tan firme en contra de la violentación sexual que padecieron las mujeres en la Conquista, y me ganaba la sensación de haber presenciado, a través de la historia pasada, los males y las taras que aún pervivían actuales en el país en que vivimos. Ahora creo que esta sensación de “actualidad” era producida, curiosamente, por la utilización de un lenguaje que no era actual. Pues, como ustedes saben, el acercamiento hacia un lenguaje con códigos particulares puede ser la apertura hacia otro mundo, que trae consigo una carga de valores quizá diferentes a los nuestros. Sacar de contexto ese uso temporal del lenguaje, e insertarlo en otro contexto histórico los reviste de un significado distinto, a veces opuesto, pues en *Ceremonial* el presente y el pasado se hacen un solo tiempo también en el nivel lingüístico. Esta forma de expresión, escogida especialmente para la aspereza del oído, que en algún

momento los cronistas usaron para enaltecer las hazañas de la Conquista (el lenguaje de los cronistas que alabara Marcel Bataillon), es usado en *Ceremonial* para corroer esta versión épica, gloriosa y celestial.

Quisiera decir dos cosas finalmente sobre la estructura y el tono de *Ceremonial*. Estos son versos cortos que recogen la torsión del lenguaje y la irrupción de una violencia controlada, que hace posible la acentuación de vocablos y construcciones sentenciosas. Este fraseo es una característica del “yo poético”, y ese tono que podemos llamar “imprecativo”. En el pórtico del libro, a semejanza de los encabezados de los capítulos de las antiguas crónicas, el autor adelantaba su contenido: “Donde se cuenta brevemente desta / historia y sus males / con poca fortuna y harto esfuerzo”. Y creo que es precisamente ese “harto esfuerzo” el que impone el ritmo de la respiración del libro y por lo tanto el ritmo de los golpes de los versos que se cierran, en su contenido, en una escena histórica. Porque si bien el “yo poético” intenta ahora desvincularse de una vivencia interior romántica, no será sin embargo la renuncia de una percepción, ahora afilada por el conocimiento de la crítica histórica. De manera que el tono, el contenido y la estructura del libro se enhebran en la materia pugnaz de la que habla Wáshington Delgado, y esa notable correspondencia entre forma y contenido, del que habla Gonzalo Rose.

Por eso, solo la percepción del sujeto poético se construirá al borde de cada poema, desde donde se enuncia, interpreta e interpela a los diversos personajes de la conquista: corregidores, encomenderos, curas-doctrineros, jueces y escribanos, usando a menudo símiles del universo medieval de la rapiña, la caza y la cetrería, cuya cualidad extiende a los agentes de la conquista y a los funcionarios del virreinato. Y aunque pareciera que el libro se complace solo en la recreación de un espacio histórico, y en la creación de personajes a los que fustiga, en realidad lo que hace *Ceremonial* es crear roles. Estos personajes funcionan representando un rol, un rol que puede renovarse con otros actores que cumplan las mismas funciones en la circularidad de este tiempo que compone un mecanismo invisible y opresivo, un entramado que funda continuamente sus verdades y jerarquías.

Es así como el libro, más que establecer una sucesión de períodos, pone de relieve la permanencia de una gran estructura, vejatoria y reiterativa que mueve a los hombres desde la Conquista y que llega aún en los momentos en los que medita el poeta-cronista. Por ese motivo, no es casual que al final del libro *Poemas*, apareciera la emblemática imagen del Uroborus, que el médico Alemán Michael Maier incluyó en su libro *La fuga de Atlanta* (1618), pues el Uroborus, cuyo nombre quiere decir “el devorante” o “el que

SIGNOS

devora”, se representa como un dragón que gira la cabeza para morderse la cola y simboliza la permanencia de las cosas eternas y el tiempo circular que no tiene principio ni fin. La primera noción del tiempo que *Ceremonial de muertes y linajes* recoge como una visión atroz y trascendente.